



## CUARENTA AÑOS DEL CELAM\*

### Río de Janeiro 1955 Fundación del CELAM

Un gran silencio rodea la primera conferencia del episcopado latinoamericano, celebrada en Río de Janeiro en 1955. El documento producido en la reunión permanece casi inédito, conociéndose sólo pocas ediciones. En la mayoría de los textos que tratan del CELAM, la Conferencia de Río sólo es mencionada asociada a su fundación. Muy pocos saben cuáles fueron las principales decisiones que allí se tomaron, fuera de fundar el CELAM.

El contraste, en cambio, con la segunda reunión de 1968 es evidente. ¿Qué fiel latinoamericano no ha oído hablar de Medellín, leyó el documento o, al menos, sintió sus efectos en la vida cotidiana de la catolicidad americana? ¿Por qué, pues, este silencio con relación a Río? ¿Fue tan poco significativa esa conferencia? No parece ser eso lo que sentían los fieles en 1955 ni lo que se registraba en la prensa católica. Desarrollada en un espíritu preconiliar de claro desafío a las otras confesiones existentes en el continente, ¿no habrá sido atropellada por el Concilio Vaticano II y después contestada en varios puntos por Medellín?<sup>1</sup> Todavía cabe preguntar si el CELAM que se proyectó en 1955 no se halla muy lejos de lo que después vino a ser el CELAM...

Para algunos, la conferencia sería, pues, muy poco reveladora para la historia de lo que sucedió posteriormente, por situarse en continuidad con un modelo de Iglesia que habría sido superado a partir del Vaticano II; es más, sería sólo uno de sus últimos episodios. Estoy en desacuerdo con esa opinión. Río de Janeiro 55 es uno de esos momentos que muestran la dificultad que tiene el historiador para

---

\* N. R. A continuación ofrecemos los cinco discursos pronunciados en la solemne sesión académica del día 27 de abril de 1995, celebrada en el Aula Magna de la Universidad de Navarra, con motivo del cuadragésimo aniversario de la fundación del CELAM. Las intervenciones se publican en el mismo orden en que fueron pronunciadas, siendo la última la del Excmo. Sr. D. Cipriano Calderón, vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina. Presidió el acto el Excmo. Sr. D. Luis Herrera, vicerrector de la Universidad de Navarra.

1. Para German Doig, el Vaticano II sería la línea divisoria que establecería la gran distinción entre Río y las dos conferencias siguientes. Cfr. al respecto *Diccionario Río, Medellín, Puebla*, Edições Loyla, São Paulo 1992, p. 10.



dar cabalmente cuenta del pasado y ayudar a comprender su presente. La Conferencia, por su espíritu, por la temática que trató y las conclusiones a las que llegó, se sitúa en la misma trayectoria del Concilio Plenario Latinoamericano de 1899<sup>2</sup>. Sin embargo, por la forma como se preparó la conferencia y por lo que aparece detrás de algunas tímidas referencias a los problemas sociales latinoamericanos, Río puede ser leída como una manifestación de la evolución psicológica de los pastores y teólogos que, pasados unos años, serían protagonistas del Vaticano II y de Medellín.

También creemos que en el origen del CELAM se manifestaron en los distintos grupos que realizaron la conferencia del 55 una serie de rasgos, que el tiempo, más que apagar, ha tornado más visibles. ¿Hasta qué punto, pasados treinta años del Concilio y veintitrés de Medellín, esos rasgos de Río 55 no son una muestra de que la Conferencia debería ser considerada de forma menos insular y aislada?

Por eso, además de recordar la fundación del CELAM, el objetivo de este pequeño texto es suscitar interés por Río de Janeiro 55, sacándolo de la penumbra donde ha sido colocado, y señalando su especificidad y significación en el contexto más amplio de las cuatro Conferencias.

## I

La Conferencia del Episcopado Latinoamericano de 1955 en Río de Janeiro fue convocada y delimitada en sus objetivos por la Santa Sede, además de ser presidida por el Cardenal Piazza, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial. Roma destinó también para la preparación de la Conferencia a Mons. Samoré, que jugaría un importante papel en la creación del CELAM. Antiguo nuncio apostólico en Bogotá, Mons. Samoré se había distinguido por su actividad en pro de una coordinación de las acciones de la Iglesia de América Latina frente al protestantismo, y cuando regresó a Roma había propagado en la Santa Sede «la idea de la constitución de un organismo latinoamericano de proyecciones pastorales»<sup>3</sup>.

Por su parte, algunos episcopados latinoamericanos, que se enfrentaban con la redefinición de su actuación ante el Estado, como era el caso de Argentina y Brasil, sentían en los años cincuenta la necesidad de una nueva forma de relación, que pasa-

---

2. Al respecto ver Eduardo CÁRDENAS, *La Iglesia latinoamericana en la hora de creación del CELAM*, en CELAM, *Elementos para su historia 1955-1980*, CELAM, Bogotá 1980, p. 28.

3. Para Alberto Methol Ferré, esta iniciativa se inscribía en el propósito más amplio del Papa Pío XII, de estimular un sistema eclesial del conjunto latinoamericano para que éste tomase más consistencia en la Iglesia universal. Cfr. al respecto: *De Río de Janeiro al Vaticano II*, en CELAM, *Elementos para su historia 1955-1980*, cit. en nota 2, p. 75.



ba por su fortalecimiento como institución<sup>4</sup>. La búsqueda de respuestas comunes y de largo espectro estimulaba la formación de diversos colegios latinoamericanos<sup>5</sup>. En 1952, en efecto, nacía la CNBB como primera conferencia episcopal permanente del continente y le seguían otras. De este modo se concretó un nuevo espacio de decisiones colectivas, de intervención clara, de comunicación de las iglesias nacionales entre sí y de desarrollo de tendencias, y poco a poco surgió un interlocutor con los estados y con las otras fuerzas existentes<sup>6</sup>. Contemporáneamente, preocupados con el avance del protestantismo y lo que se consideraban fallas de la catequesis católica, los episcopados de Colombia, México y Brasil crearon el Comité Latinoamericano de la Fe (CLAF)<sup>7</sup>. Articulaciones como ésta se extendieron por todo el continente y en 1955 estaba claro para muchos obispos que se necesitaba un espacio a nivel latinoamericano donde se pudiesen articular respuestas y acciones comunes<sup>8</sup>. Para Pío XII, según su comunicación al presidente de la Conferencia, interesaba que los obispos latinoamericanos respondiesen al más grave problema del catolicismo en el continente: la escasez de clero.

Finalmente, el Papa determinó, atendiendo a la jerarquía latinoamericana, que aquélla «se reuniese para estudiar en común y con toda atención ese problema [el de las vocaciones], combinando los métodos concretos para realizar, con solicitud y competencia, todo cuanto exigiesen las necesidades de los tiempos»<sup>9</sup>. Sugirió el Papa, además, que fuesen considerados por la Conferencia una serie de aspectos. Por ejemplo, «un método y un programa de fructuosa actividad, con el objeto de obtener un feliz incremento del catolicismo en todo ese continente»<sup>10</sup>.

Nacía pues el CELAM en un contexto de afirmación y expansión del catolicismo en América Latina; tal desarrollo constituía también uno de los objetivos perseguidos. Para esto se acudía al clero, que se consideraba el gran instrumento para el avance de la fe. Pero, a través de las «obras pontificias de las vocaciones sacerdotales y religiosas», la Iglesia ya contaba con medios para promover el aumento de éstas;

---

4. Scott MAINWARING, *Igreja Católica e política no Brasil 1916-1985*, Brasiliense, São Paulo 1989, p. 54.

5. Enrique DUSSEL, *A Igreja nos regimes populistas (1930-1959)*, en ID., *500 anos de História da Igreja na América Latina*, Paulinas/CEHILA, São Paulo 1992, p. 228. Cfr. también Alberto METHOL FERRE, *Tiempos de preparación*, en CELAM, *Elementos para su historia 1955-1980*, cit. en nota 2, p. 24.

6. Scott MAINWARING, *Igreja Católica e política no Brasil*, cit. en nota 4, p. 67.

7. Agnelo ROSI, *Viagens Apostólicas*, Paulinas, São Paulo 1985, p. 22.

8. *Ibidem*, p. 23. También Alberto METHOL FERRÉ, *De Rio de Janeiro al Vaticano II*, en CELAM, *Elementos para su historia, 1955-1980*, cit. en nota 2, p. 76.

9. *Carta de Pio XII ao Presidente da Conferência Geral do Episcopado da América Latina*, en «Revista Eclesiástica Brasileira», 15 (1955) 738.

10. *Ibidem*, p. 739.



por ello, y en cierto sentido, el CELAM veía ya, desde su nacimiento, muy mermaidas sus atribuciones, constituyéndose en un espacio apto para ser ocupado y construido por el episcopado latinoamericano. Lo que no demoró mucho en suceder, ampliándose su ámbito de actuación y adquiriendo un perfil de carácter continental, es decir, vuelto a las preocupaciones propias del continente<sup>11</sup>. Se transformó, por tanto, en el foro de los debates internos de la Iglesia latinoamericana.

Por consiguiente, y según Pío XII, la conferencia tenía un trabajo claro y bien determinado. En todo caso, el tema prioritario era la falta de clero. En otros términos: había que aumentar las vocaciones, cuidar la formación del clero, fomentar la llegada de clero extranjero, sin excluir la participación de religiosos y de los laicos. Después, había que tomar en consideración los enemigos de la Iglesia: la masonería, los protestantes, el laicismo, la superstición, el espiritismo, la ignorancia religiosa y las doctrinas perversas que se presentaban bajo el falso pretexto de la justicia social. A todo ello había que hacer frente con nuevos métodos pastorales, respetuosos de la tradición pero acomodados a las exigencias de los tiempos y a las conquistas de la civilización. Finalmente, había que tomar en cuenta la situación de los emigrantes y la presencia de la Iglesia en el campo social<sup>12</sup>.

Aumentar el clero, combatir a los enemigos de la Iglesia y promover la sensibilidad de ésta frente a los problemas sociales, aparecían como las preocupaciones naturales de una Iglesia de postguerra, anterior al Concilio, alarmada por los obstáculos que las nuevas circunstancias levantaban a la presencia de la fe en todo el orbe y particularmente en un continente considerado siempre católico.

## II

La preparación de la conferencia constituye uno de los puntos que revelan la particularidad que la distinguió y que va a marcar el nacimiento del CELAM. Consideró la conferencia que debía partir de la realidad socio-religiosa de la Iglesia en América Latina. Se entendió, pues, que para preparar la conferencia se debería hacer un levantamiento de la situación pastoral, espiritual y social de cada diócesis, que permitiese, en las palabras del Cardenal Piazza, descubrir el rostro de Dios, sus facciones, pero también las deformaciones y las sombras<sup>13</sup>. Más que descripciones

---

11. Alberto METHOL FERRÉ, *De Río de Janeiro al Vaticano II*, en CELAM, *Elementos para su historia, 1955-1980*, cit. en nota 2, p. 76.

12. *Carta de Pío XII ao Presidente da Conferência Geral do Episcopado da América Latina*, cit., pp. 739-740.

13. *Discurso pronunciado pelo Exmo. Sr. Cardeal Adeodato Piazza no encerramento da Conferência Geral do Episcopado Latino Americano no dia 5 de Agosto de 1955*, en «Revista da Conferência dos Religiosos de Brasil», Novembro de 1955, p. 290. El original fue publicado por L'Osservatore Romano, el 6 de agosto de 1955.



se necesitaba reunir datos y cifras que constituyesen un fiel retrato de la realidad. Los censos y estadísticas, también denominados «mapas», deberían después ser considerados en las asambleas provinciales y enviados a la asamblea de Río de Janeiro, para su discusión <sup>14</sup>.

Este análisis de la realidad de la Iglesia en América Latina llama la atención no sólo por la movilización que ella supuso y por ser «o mais completo levantamento da situação de que há memória» <sup>15</sup>, sino sobre todo por la confianza que manifiesta en los levantamientos cuantitativos utilizando técnicas estadísticas. La Iglesia latinoamericana se ha mantenido fiel, desde Río hasta el Vaticano II, en medir la fe en cifras, acudiendo casi con devoción a las ciencias estadísticas, y en particular la sociología, para adquirir un mejor conocimiento de la realidad. Los levantamientos estadísticos proporcionaron datos fiables, no sujetos a controversias o dudas, que permitían determinar remedios de obligatoria adopción en todas las diócesis <sup>16</sup>. El predominio de este espíritu positivista, tan en la moda en los años sesenta, acentuaba algunos problemas que preocupaban a la Iglesia, como la escasez del clero y el avance del protestantismo.

Más de veinte países hicieron estos levantamientos y los enviaron a la Comisión Central de Preparación de la primera Conferencia <sup>17</sup>. Esta fotografía de la Iglesia exigió un enorme esfuerzo de las diócesis y de las provincias no sólo en la recogida de los datos, sino también en su sistematización. Al mismo tiempo, se abrió un espacio para que apareciesen informaciones nuevas y situaciones que, a pesar de su importancia pastoral, no eran tan evidentes en el conjunto. Sólo en Brasil se llegaron a levantar 340 mapas de las veinte provincias eclesíásticas <sup>18</sup>.

Las informaciones sobre la archidiócesis de São Paulo ofrecen una idea del trabajo realizado. Sobre una población de 3.000.000 de habitantes, se tenían 2.721.000 católicos distribuidos en 160 parroquias, con 593 iglesias, capillas y oratorios. Atendían a esta población 210 sacerdotes del clero secular, 601 del clero regular, 526 religiosos no sacerdotes y 2.526 religiosas. A pesar del elevado número de católicos, sólo 17% de los fieles asistían a la misa dominical y sólo 30% cumplían con el precepto pascual. Al mismo tiempo, se vendían anualmente 47 millones de entradas a los 208 cines de la capital, en la cual también había veintitrés periódicos laicos y ninguno católico.

---

14. *Reunião Geral do Episcopado Latino Americano*, en «Revista Eclesiástica Brasileira», 15 (1955) 499.

15. «Revista Eclesiástica Brasileira», 15 (1955) 499.

16. Ejemplo de esta práctica eclesíástica, en aquellos años, es el trabajo del sociólogo belga François HOUTART, *La Iglesia Latinoamericana en la hora del Concilio*, Feres, Friburgo/Bogotá 1962.

17. *Reunião Geral do Episcopado Latino-Americano* en «Revista Eclesiástica Brasileira», 15 (1955) 499.

18. *Ibidem*.



Respecto al llamado «movimiento anticatólico», el levantamiento mostraba que había 150.000 protestantes divididos en cuarenta sectas y con 207 lugares de culto, y unos doscientos pastores. Había veintiuna sociedades protestantes, veinticuatro colegios y escuelas, una universidad, trece institutos de beneficencia, cinco casas editoriales, cincuenta revistas y publicaciones periódicas, y cinco programas de radio. El número de espiritistas se calculaba en 100.000, agrupados en mil organizaciones de carácter espiritista, que contaban con siete editoriales, diecisiete periódicos y revistas y una estación de radio. Finalmente existían veintiséis logias masónicas.

Sin embargo el catolicismo no estaba desarticulado. En 786 centros de catequesis participaban 3.277 catequistas parroquiales, a los que asistían 94.545 niños. Las setenta y nueve escuelas católicas contabilizaban 73.450 alumnos; las clases de religión eran diarias. Además existían treinta y cinco colegios masculinos y noventa femeninos que juntos sumaban 31.960 alumnos. En la educación superior se contaba con la Pontificia Universidad Católica y sus dieciséis Facultades. La Iglesia tenía también decenas de hospitales, setenta y dos institutos de caridad, cinco orfanatos, dos asilos, un instituto de ciegos y muchas guarderías y obras de auxilio a los inmigrantes. No le faltaban, pues, instrumentos a la Iglesia en São Paulo para enfrentarse a sus enemigos tanto en el campo de la educación como en el de la asistencia social<sup>19</sup>.

El inventario de católicos y de sus obras destacaba la dimensión de la catolicidad, una de las más importantes en el mundo. Se realizaban los instrumentos con los que se contaba, mostrando sobre todo capacidad para ampliar la influencia a un número mayor de fieles. Pero el crecimiento y la ubicuidad del protestantismo y otros errores, mostraban el peligro eminente en que se encontraba la fe en América. Utilizando el contraste como elemento pedagógico, se llegaba a establecer la verdadera situación de la Iglesia y del medio en el cual se actuaba. El espíritu de la herencia romanizadora era patente. La Iglesia se debería imponer en todo el continente utilizando los más modernos medios, como sus enemigos<sup>20</sup>.

### III

La primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano como sucedió también con la segunda en 1968, fue precedida por un Congreso Eucarístico, en este caso el XXXVI Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Río de Janeiro del 17 al 24 de julio. Durante siete días las más variadas expresiones de la fe católica, realizadas por millares de cariocas y peregrinos de América y del Brasil entero, ganaron las calles de Río de Janeiro, las páginas de los periódicos, y estuvieron presentes también en las transmisiones de radio y televisión. Como en Bue-

---

19. *Ibidem*, p. 500.

20. *Ibidem*, p. 501.



nos Aires, en 1934, cuando tuvo lugar el XXXII Congreso Eucarístico, Río de Janeiro asistió tal vez al mayor momento de devoción cristiana y exaltación de la fe en la Eucaristía de toda su historia<sup>21</sup>. Tanto que los órganos de la prensa católica, como la «Revista Eclesiástica Brasileira», ganados por el entusiasmo generado, proclamaron que el Congreso había dividido la historia de la Iglesia católica del Brasil en dos<sup>22</sup>.

Como era de esperar de un Congreso Eucarístico destinado a revitalizar las manifestaciones de la fe y a reafirmar el protagonismo central de la Iglesia en la sociedad, se creó un clima de unidad y de fervor religioso en la ciudad y en los participantes. Esto se hizo presente en las decenas de horas santas celebradas en los más diversos espacios, desde las casas a los hospitales y cárceles, en las numerosísimas confesiones, comuniones, conferencias, sermones, procesiones en tierra y mar, en concurridos pontificales, y finalmente en la consagración de Brasil al Sagrado Corazón<sup>23</sup>. Fue un masivo homenaje a Jesús Eucarístico y una inconfundible manifestación de la fuerza de la fe católica en América<sup>24</sup>. Fervor eucarístico que para el Papa, en su radiomensaje de clausura, debería transformar a los participantes en «paladinos do rei eucarístico sempre e por toda parte, tanto na vida individual como na familiar, tanto no social e no civil como na vida pública, para que o redentor, o Rei divino, não só de direito mas de fato, réine em quantos corações palpitam do Amazonas ao Prata...»<sup>25</sup>.

El congreso, por consiguiente, generó el espíritu de afirmación de la fe y de la Iglesia que enmarcó la primera Conferencia. Afirmación de la fe a través de la multitudinaria práctica sacramental, particularmente eucarística, que se realizó durante el congreso. Afirmación de la Iglesia, a través de su unidad incontestable realizada por el amor entre los pastores y sus ovejas y por la continua actuación sacerdotal. Una Iglesia capaz de acompañar con sensatez las innovaciones de la vida moderna, como los medios de comunicación, y de utilizarlos para multiplicar la ex-

---

21. El XXXII Congreso Eucarístico Internacional contó con la presencia del enviado especial del Vaticano Cardenal Pacelli. Su más importante resultado fue la participación de cientos de millares de personas, que presentaron un catolicismo homogéneo, avisando así al gobierno y a los partidos políticos que la Iglesia tenía que ser tomada en cuenta. Lo mismo, entre otras cosas, se expresó en la consagración de la Argentina al Sagrado Corazón de Jesús. Cfr. al respecto: Fortunato MALLIMACI, *El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar, en 500 años de Cristianismo en Argentina*, CEHILA/Centro Nueva Tierra, Buenos Aires 1992, pp. 284-287.

22. *O XXXVI Congresso Eucarístico Internacional*, en «Revista Eclesiástica Brasileira», 15 (1955) 771.

23. *Ibidem*, p. 769.

24. *Radiomensagem de Pio XII no Encerramento do XXXVI Congresso Eucarístico Internacional de Rio de Janeiro*, en «Revista Eclesiástica Brasileira», 15 (1955) 735.

25. *Ibidem*, p. 737.



pansión de la fe. Iglesia en intensa cooperación con el Estado y en condiciones de mantener la identidad entre la fe católica y la nación, que se expresaba en actos como la consagración por parte de los poderes civiles, del país al Sagrado Corazón de Jesús<sup>26</sup>.

El XXXVI Congreso Eucarístico Internacional, pues, a través de la intensa actividad sacramental realizada en las parroquias, de los millares de actos de devoción y de fe, parecía realizar para Brasil, por anticipado, el ideal de Iglesia que los organizadores de la I Conferencia querían delinear para el continente americano<sup>27</sup>. Una Iglesia unida, multitudinaria, unánime en el corazón y en la acciones de todos los latinoamericanos, realizada en su universalidad y comunión con Roma. Una Iglesia, en definitiva, que recuperaba su prestigio e influencia respecto al Estado, capaz de responder con poderosos instrumentos a sus numerosos enemigos.

Contemporáneamente tuvo lugar el II Encuentro Latinoamericano de la JOC, que contó con la presencia de su fundador Monseñor Cardijn y de sus máximos dirigentes, y se convirtió en un espacio donde resonaron las voces cada vez más numerosas de los laicos y se discutió sobre la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia a la situación latinoamericana y específicamente de los trabajadores. Estas voces también se escucharon en la I Conferencia<sup>28</sup>.

#### IV

Terminado el Congreso Eucarístico, dio inicio, del 25 de julio al 4 de agosto, la Conferencia General del Episcopado, que se reunió en el Colegio Sacre Coeur de Jesús, presidida por el Cardenal Piazza, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, asistido por Monseñor Antonio Samore, Secretario de la Sagrada Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios. La asamblea estaba compuesta por representantes directos de veintitrés países, sesenta provincias, 350 circunscripciones eclesísticas y 150.000.000 de católicos<sup>29</sup>.

---

26. Sobre las repercusiones del Congreso Eucarístico en Brasil, en los ámbitos políticos y económicos, Kenneth SERBIN, *Politics, pageantry and money in Brazil's International Eucharistic Congress of 1955*, trabajo presentado en la II Conferencia Internacional de CEHILA, São Paulo, julio de 1995.

27. Los congresos eucarísticos latinoamericanos fueron interpretados por Enrique Dussel como una medida de presión de la Iglesia frente al Estado, por la concentración de centenas de millares de creyentes, alcanzando de esta forma fuerza política frente a los gobiernos para negociaciones concretas. Cfr. Enrique DUSSEL, *A Igreja nos regimes populistas (1930-1959)*, en ID., *500 anos de História da Igreja na América Latina*, cit. en nota 5, p. 226.

28. *O XXXVI Congresso Eucarístico Internacional*, en «Revista Eclesiástica Brasileira», 15 (1955) 769-771.

29. *Confêrencia Geral do Episcopado Latino-Americano*, en «Revista Eclesiástica Brasileira», 15 (1955) 771.



De acuerdo con las preocupaciones ya formuladas por el Papa y por los resultados de los levantamientos sociológicos, la Conferencia se dividió en siete comisiones: 1. Clero (nacional, no nacional y religioso); 2. Auxiliares del clero; 3. Organización y medios del apostolado (prensa y radio); 4. Protestantismo y otros movimientos anticatólicos; 5. Actividades sociales-católicas; 6. Misiones, indios y personas de color; 7. Emigración y gente de mar<sup>30</sup>. Estas comisiones respondían a los puntos señalados por el Papa y coincidían, en parte, con los resultados de las encuestas que se habían llevado a cabo. Las comisiones produjeron sesenta y un documentos, elaborados a partir de los datos enviados por las provincias, que incorporaban también las relaciones e informes de obispos o especialistas en las diferentes materias. Los documentos no presentan una gran uniformidad. Algunos mezclan datos de todo el continente, otros son particulares, pero todos hacen referencia siempre a cifras exactas o datos con nombres propios, lo que les confiere mucha fiabilidad<sup>31</sup>.

En las comisiones se trazó un perfil del catolicismo latinoamericano (un mundo católico expuesto a gravísimos peligros como el de la descristianización y la superstición); y se constató una degradación del sentido cristiano (disolución de la familia, sincretismo religioso). Situación ésta, generada principalmente, según los documentos, por la falta de sacerdotes, caracterizada como el problema crucial.

Respecto al sacerdocio, se contempló el desarrollo del clero nacional, el fomento y evolución de las vocaciones, su situación espiritual, su formación, la conservación del espíritu sacerdotal, los religiosos y religiosas, y la necesidad de una mayor preparación específica para los diversos apostolados. Preocupados por la falta de sacerdotes, los obispos examinaron las misiones (resaltando factores adversos a la evangelización como el mal ejemplo de los blancos) y la situación de sus destinatarios, como los indios (su tendencia a la superstición), los negros (la vigencia de las prácticas de origen africano) y los campesinos (sus virtudes cristianas amenazadas por el éxodo rural y la necesidad de superación de su infantilismo religioso).

Las comisiones señalaron también el potencial que representaban los laicos y sus múltiples apostolados (llamados a ser y a sentirse testigos, defensores y propagadores de la verdad evangélica). Dedicaron atención a los problemas sociales del continente (entre ellos el subdesarrollo) y a la unidad y disgregación (raigambre cristiana y fragmentación de iniciativas). Consideraron a la Acción Católica y a la Acción Social como los instrumentos llamados a contrarrestar la acción del comunis-

---

30. *Ibidem*, p. 772.

31. Estos documentos se encuentran en el Archivo del CELAM de Bogotá, reunidos en dos tomos de 800 páginas. Para esta comunicación utilicé la versión resumida que de ellos hizo Eduardo Cárdenas, en *La Iglesia Latinoamericana en la hora de la creación del CELAM*, en CELAM, *Elementos para su historia 1955-1980*, cit. en nota 2, pp. 27-73. Al contrario que Cárdenas, nosotros organizamos nuestra exposición a partir de las comisiones y de las conclusiones generales.



mo en los sindicatos. Para lo cual también se contaba con la educación católica (fortalecida con el gran triunfo de la Confederación Interamericana de Educación Católica) y la utilización de los medios de comunicación, proponiéndose la Conferencia incentivar la creación de un diario católico en cada país y limitar la influencia del mal cine. Según los documentos, la Iglesia debería comprometerse también con los inmigrantes y con la promoción de una cultura autóctona más original.

Finalmente, los pastores manifestaron sus preocupaciones respecto a los peligros que amenazaban la fe, como el laicismo, que sustentaba la pretensión masónica de crear estados ateos; la invasión protestante y el aumento de las sectas; la penetración comunista; y el espiritismo y su predicación de la reencarnación.

El trabajo de la Conferencia reflejó, pues, su mayor preocupación en el fortalecimiento de los instrumentos y en los medios para preservar la fe en el continente, principalmente el clero<sup>32</sup>. Opciones éstas que se repiten también en las conclusiones. La Primera Conferencia muestra una Iglesia que todavía se piensa y se concibe en función de ella misma y de sus estructuras clericales. Desde tal perspectiva, no se puede ver en Río el origen de Medellín. Tampoco se debe exagerar el peso y la prioridad que las preocupaciones sociales jugaron en el contexto de la conferencia. No hubo en la primera Conferencia una postura de denuncia, de determinación de responsabilidades y una declaración de opciones sociales. Los pobres no fueron colocados como los principales destinatarios de la acción de la Iglesia y tampoco se les reconoció la condición de sujetos de sus transformaciones. Por el contrario indios, negros y campesinos son presentados como el objeto de la evangelización, que los debe sacar de sus supersticiones, del fetichismo y del infantilismo<sup>33</sup>.

Sin embargo, a pesar de centrarse en el problema de la falta de clero, los participantes de la Conferencia dieron muestras de sensibilidad ante situaciones que ya no podían ignorarse, como la evidencia de la importancia de los laicos y el enorme crecimiento de los problemas sociales que afectaban el día a día de los cristianos latinoamericanos. Para varios obispos, la Iglesia no podía eximirse de pronunciarse con respecto a cuestiones como la reforma agraria o los efectos sociales del subdesarrollo. Una Iglesia con una fuerte presencia en el campo y con una feligresía abundante de campesinos no podía ya responsabilizarlos de su propia miseria, cuando sólo el 10% eran dueños de sus tierras<sup>34</sup>.

Para otros obispos, el análisis de determinadas situaciones, como la de los negros y de los indios no podía negar una historia de esclavitud y explotación que incidía en la situación actual. Al mismo tiempo, esta realidad precisaba ser conoci-

---

32. Ver Germán DOIG, *Diccionario Río, Medellín, Puebla*, cit. en nota 1, pp. 10-11.

33. Eduardo CÁRDENAS, *La Iglesia Latinoamericana en la hora de la creación del CELAM*, en CELAM, *Elementos para su historia 1955-1980*, cit. en nota 2, pp. 32, 58, 61, 62.

34. *Ibidem*, p. 31.



da empíricamente y analizada por los cristianos de forma profesional. De esta forma la conferencia daba muestras de nuevas actitudes y sensibilidades que, si no eran del todo predominantes, ya se enunciaban claramente a pesar de ser formuladas en un vocabulario pre-conciliar.

Descrita y configurada la situación del catolicismo americano, de la cual se constató que gracias a Dios y pese a los problemas y amenazas, América continuaba siendo un continente católico, las conclusiones apuntaban a la necesidad de aumentar tal patrimonio. Lo que debería ser conseguido de forma principal a través de un aumento del clero, una ampliación y calificación de las acciones pastorales por medio de una formación más especializada y cuidada de los sacerdotes, una práctica mayor y más intensa de la catequesis y una predicación más abundante del clero<sup>35</sup>.

Diversas opciones fueron determinadas para conseguir el aumento de las vocaciones, destacándose entre ellas la implantación en todas las diócesis de la «obra de las vocaciones sacerdotales». Conjuntamente con esta «campana» de las vocaciones, juzgó la Conferencia que se debería emprender un esfuerzo general por la instrucción religiosa, ya que debido a la escasez del clero faltaba la necesaria instrucción en la fe, lo cual debilitaba a los fieles ante los enemigos del catolicismo<sup>36</sup>.

Esta expansión de la fe debería manifestarse también en la obra de las misiones, que ya era realizada a través de las congregaciones misioneras, y que estaría destinada a incorporar el «indio» al seno de la civilización<sup>37</sup>.

Otros dos puntos fueron destacados por el documento conclusivo: la participación de los laicos en los diversos ámbitos de la Iglesia y la necesidad de una presencia activa de la Iglesia ante las deplorables condiciones en que se encontraba la vida material latinoamericana, lo que inevitablemente repercutía en la vida espiritual de los fieles<sup>38</sup>. La difusión de la doctrina social de la Iglesia, informando así todas sus prácticas catequéticas y educativas, y la acción del laicado, que debería vivificar el mundo económico social, eran las tres acciones principales para realizar esta presencia de la Iglesia en los ambientes más desfavorecidos<sup>39</sup>.

Con respecto al laicado, y ante su gran testimonio en el Congreso Eucarístico, la Conferencia consideró trascendental su actuación apostólica, insistiendo en su

---

34. *Ibidem*, p. 31.

35. *Declaração da Conferência Geral da Hierarquia da América Latina*, en «Revista Eclesiástica Brasileira», 15 (1955) 1036.

36. *Ibidem*.

37. *Ibidem*, p. 1037.

38. *Ibidem*.

39. *Ibidem*, p. 1038.



plena sumisión a las directrices y disposiciones de los Romanos Pontífices y de la jerarquía de la Iglesia <sup>40</sup>.

Fernando TORRES LONDOÑO  
Pontificia Universidade Católica de São Paulo  
Departamento de Historia  
Rua Monte, 948  
05014-001 São Paulo. Brasil

## Medellín 1968

### 1. Preparación

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se celebró en Medellín en agosto de 1968. La conferencia fue propuesta por primera vez en la IX reunión del CELAM que tuvo lugar en Roma con ocasión de la última sesión del Concilio Vaticano II. El objetivo primordial era la aplicación del Concilio a la realidad de América Latina. Nuevamente se insistió en su realización en la X reunión del CELAM, celebrada en Mar del Plata, Argentina, en octubre de 1966. El 2 de diciembre de ese año se expresó tal propósito al Papa, a quien correspondía convocar la conferencia de acuerdo con los estatutos del CELAM <sup>1</sup>.

Siguiendo una sugerencia del Santo Padre, se hizo una consulta previa al episcopado con ocasión de la reunión de la Presidencia del CELAM celebrada en Bogotá en mayo de 1967, a la que acudieron un buen número de obispos. Pablo VI aconsejó una consulta más amplia entre los obispos, que se efectuó con ocasión de la XI reunión anual del CELAM que se realizó en Lima, en noviembre de 1967. Allí los obispos no sólo dieron su parecer positivo sino que propusieron los temas de estudio y definieron como objetivo de la conferencia el estudio de *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*.

En espera de la convocatoria oficial del Santo Padre, la Presidencia del CELAM <sup>2</sup> inició los trabajos de preparación y elaboró, en los últimos meses de 1967, el *documento de trabajo* <sup>3</sup>, que se envió a los obispos en febrero del siguiente año,

---

40. *Ibidem*, P. 1037.

1. Cf. Estatutos del CELAM, artículo 20, parágrafo 5.

2. Presidente: Mons. Avelar Brandao Videla, Arzobispo de Teresina, Primer Vicepresidente: Mons. Pablo Muñoz Vega, Arzobispo de Quito; Segundo Vicepresidente: Mons. Marcos McGrath, Obispo de Santiago de Veraguas; Secretario General: Mons. Eduardo Pironio.

3. El *Documentum laboris* contiene una Introducción general y tres apartados: I. La Realidad de América Latina; II. Reflexión teológica y III Prioridades pastorales. El esquema de